EL COVID-19: UNA MIRADA DESDE LA ESPIRITUALIDAD COMO EXPERIENCIA DE VIDA DE QUIEN LO RESISTIÓ

COVID-19: A VIEW FROM SPIRITUALITY AS A LIFE EXPERIENCE OF THOSE WHO RESISTED IT

Vilsia Ollarves
vilsiaollarves@yahoo.com
https://orcid.org/0009-0001-8172-3539
Universidad Fermín Toro

Recepción: 06-09-2024
Aprobación: 04-11-2024

RESUMEN

El propósito de la presente producción científica es comprender el COVID-19 (enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2) bajo una mirada desde la espiritualidad como experiencia de vida de quien lo resistió en Venezuela. Para ello, fue orientada en la metodología cualitativa, bajo el paradigma interpretativo, con enfoque epistémico fenomenológico y método historia de vida por ofrecer un marco interpretativo donde el sentido de la experiencia humana se revela en un relato personal, dando prioridad a la explicación individual de sus acciones, que permitió indagar cómo el individuo crea y refleja el mundo social que le rodea. Por tal motivo, se edificó la revisión del conocimiento del tema desde la perspectiva ontológica sobre la vivencia del sujeto, además de enfocarlo desde el plano epistemológico, con un conjunto de conocimientos que lo hizo confiable. Asimismo, para poder juzgar la totalidad concreta de la realidad encontrada se consideró lo axiológico, que tiene implícito los valores y principios que posee el sujeto acerca del fenómeno que lo lleva desde la perspectiva gnoseológica al conocimiento humano (origen, alcance y naturaleza) que tiene de él; además de expresar sus sentires, de acuerdo con el plano teleológico, razonando de manera introspectiva para analizar y ofrecer la explicación de las causas finales de lo vivido. En atención a ello, esta investigación por tratarse de una historia de vida no tiene población ni muestra, sólo un informante clave quien ofreció su experiencia sobre el fenómeno. Como postura conclusiva, la narrativa da cuenta de elementos que convergen con autores y experiencias de otras personas que les permite encontrar esa fuerza a través del perdón, oraciones, peticiones, silencio, amor y sobre todo en la creencia de que algo que le sostiene desde dentro o más allá del ser, como Dios, le ayuda a afrontar de manera positiva el sufrimiento desde la espiritualidad.

Palabras clave: Covid-19, espiritualidad, experiencia de vida.

DL N° PP200802LA2795
ISSN N° 18568688

ABSTRACT

The purpose of this scientific production is to understand COVID-19 (disease caused by the SARS-CoV-2 virus) from a spiritual perspective as a life experience of those who resisted it in Venezuela. To do so, it was guided by qualitative methodology, under the interpretive paradigm, with a phenomenological epistemic approach and a life history method to offer an interpretive framework where the meaning of human experience is revealed in a personal story, giving priority to the individual explanation of their actions, which allowed to investigate how the individual creates and reflects the social world around him. For this reason, the review of knowledge of the subject was built from the ontological perspective on the subject's experience, in addition to focusing on it from the epistemological plane, with a set of knowledge that made it reliable. Likewise, in order to judge the concrete totality of the reality found, the axiological was considered, which implicitly contains the values and principles that the subject has about the phenomenon that leads him from the gnoseological perspective to the human knowledge (origin, scope and nature) that he has of it; In addition to expressing their feelings, according to the teleological plane, reasoning introspectively to analyze and offer an explanation of the final causes of what they experienced. In view of this, this research, being a life story, has no population or sample, only a key informant who offered his experience on the phenomenon. As a conclusive position, the narrative gives an account of elements that converge with authors and experiences of other people that allow them to find that strength through forgiveness, prayers, requests, silence, love and above all in the belief that something that sustains them from within or beyond the being, like God, helps them to positively face suffering from spirituality.

Keywords: Covid-19, spirituality, life experience.

DL N° PP200802LA2795
ISSN N° 18568688

INTRODUCCIÓN

La enorme crisis provocada por la pandemia del COVID-19 (enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2) en todo el mundo, ha dejado al descubierto la vulnerabilidad del ser humano ante el afrontamiento de situaciones de contingencias inesperadas, sin distinción del grado de desarrollo o no de las naciones, de la cultura, nivel económico, ideología, educación, entre otros elementos característicos de las diferentes sociedades a la que pertenece, que no lo eximen de quedarse o sentirse despojado de lo que por mucho tiempo acumuló y que en esas circunstancias son verdaderamente inútiles o carecen de valor alguno para sortear la especie de laberinto en la que se encuentra inmerso, producto de padecer los avatares originados por ese contagio.

Por tal motivo, la inquietud de realizar este artículo gira en el testimonio sobre el contagio sufrido del COVID-19 a partir de una mirada desde la espiritualidad de quien lo resistió. Historia de vida, que es un relato original que recoge la experiencia vivida en primera persona, durante el período de la etapa crítica de su padecimiento, narrada desde el punto de vista subjetivo y según los códigos lingüísticos de quien lo vivió. El mismo, da cuenta del plano ontológico por referirse al ser y a la realidad en la que se encuentra inmerso; del gnoseológico por relatar el conocimiento del sujeto sin especificar, de qué tipo de saber se trata; del teleológico por mostrar la cualidad de indagar en el sentido de la realidad, de la vida, de los seres, con el propósito de explicar la intencionalidad del fin último de su existencia.

Asimismo, se evidencia la perspectiva axiológica, porque en él, emergen los valores predominantes en la historia inherentes a la sociedad donde se desarrolla, donde irrumpe la elección del ser humano de los valores morales (lo bueno, lo noble, lo bello), éticos (lo bueno/malo, correcto/incorrecto), estéticos (la belleza y la armonía), hasta llegar a los espirituales (bondad, empatía, amor, paciencia, gratitud, perdón, humildad,

entre otros), aspectos medulares de esta historia.

Desde el punto de vista metodológico, se justifica por cuanto esta historia de vida puede ser una herramienta que ayude a sacar a la luz experiencias de otras personas que pasaron por circunstancias similares con el contagio del COVID-19 que, al centrarse en relatos personales, permite que sus voces sean escuchadas y comprendidas, además de conocer sus experiencias durante la pandemia.

Lo más importante es la intención de este artículo, de aprovechar la oportunidad de dejar plasmado de manera escrita para dar a conocer una de infinidades vivencias experimentadas y superadas por el contagio del coronavirus SARS-CoV-2, porque fueron muchas más las vividas por quienes no tuvieron la dicha y la bendición de poder narrarlas, ni siquiera a sus amigos, allegados, ni familiares, porque fueron llamados al viaje celestial. De allí, que su propósito sea comprender el COVID-19 bajo una mirada desde la espiritualidad como experiencia de vida de quien lo resistió en Venezuela.

DESARROLLO SECUENCIAL TEÓRICO

El COVID – 19 es una enfermedad transmitida por el coronavirus que se propaga entre personas que están en contacto directo. Sus síntomas son muy variables, pero van desde fiebre, escalofríos, dolor de garganta, inapetencia, diarrea, pérdida o cambio del sentido del olfato y el gusto, dificultad respiratoria, tos persistente, cefalea, entre otros, incluso más complicados como la neumonía, enfermedad que desde diciembre 2019 ha registrado en el mundo más de 760 millones de casos y 6,9 millones de padecimientos, sin embargo se cree que la cifra real sea mayor, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023) a pesar del anuncio en mayo de 2023 del fin de la fase de emergencia de la pandemia.

De allí, el propósito de esta investigación de comprender el

COVID-19 bajo una mirada desde la espiritualidad como experiencia de vida de quien lo resistió en Venezuela, abordando su contexto social, sentimientos y emociones experimentadas, la manera de afrontar la enfermedad, la forma de enfrentar las complicaciones y sobre llevar las secuelas; como un caso individual porque el padecimiento de la enfermedad tiene comportamientos muy particulares, que lo hace único. Por tal motivo, su abordaje se hizo a través de una historia de vida.

No obstante, existen investigaciones que documentan las experiencias vividas por personas infectadas con el virus del COVID-19, por lo que tienen estrecha relación con esta producción y son antecedentes que recrean el estado del arte del fenómeno en estudio, presentados como un marco de referencia que lo fundamenta desde la perspectiva epistemológica, como los que siguen a continuación presentados según el orden contextual y cronológico descendente:

A nivel internacional, Hernández y Cols. (2022) realizaron en Santiago de Chile una investigación con el objetivo de comprender las experiencias de vida de personas con diagnóstico de COVID-19 durante el periodo de cuarentena en Santiago de Chile. Dichos autores afirman, que no encontraron en la literatura consultada, investigaciones cualitativas que abordaran las experiencias y significados de personas que padecieron dicho virus en Chile ni en América Latina desde el enfoque fenomenológico.

Metodológicamente el estudio fue orientado de manera cualitativa con el método fenomenológico desde la filosofía de Heidegger. La selección de los informantes fue intencional, tomando en cuenta como criterios que fueran personas entre 18 y 65 años, con antecedentes de contagio por COVID-19. Dentro de los parámetros de exclusión, estaban personas confirmadas sintomáticas y asintomáticas con PCR positivo al momento de la entrevista.

En consideración a las restricciones de movilidad establecidas como medidas de bioseguridad por el gobierno de Chile

para el enfrentamiento de la pandemia, la invitación para participar en la investigación se hizo a través de las redes sociales. Plataformas que facilitaron la información del propósito de la investigación a la población en general, logrando tener la difusión necesaria que permitió el acceso a los interesados en ser informantes clave (IC).

La recogida de la información se hizo a través de entrevistas en profundidad vía online; se grabaron y resguardaron en un computador con clave de acceso. Luego fueron transcritas y procesadas para facilitar la interpretación suministrada por cada uno de los IC, en un proceso de reducción aplicando la metodología sugerida por Colaizzi (citado en Hernández y Cols., Ob. Cit.) lectura de entrevistas, extracción de afirmaciones significativas, enunciado de significados, organización de los significados en categorías y temas, descripción de categorías y temas, validación de resultados con los participantes. Para asegurar el rigor metodológico, se siguieron los criterios de credibilidad y conformabilidad.

En atención a ello, se realizaron entrevistas a profundidad con preguntas abiertas, dándole libertad a los participantes de hablar espontáneamente sobre sus experiencias. Luego, se confirmó con ellos lo recogido, vía correo electrónico. Para la conformabilidad, se citaron expresiones literales expresadas por cada uno de ellos para verificar la interpretación de la información emergente; se hicieron comparaciones y análisis de la información con resultados de estudios anteriores.

Dicho proceso, permitió a los autores concluir que, las personas con COVID-19 tuvieron en general un alto riesgo de tener problemas emocionales y sociales. Sin embargo, la pandemia también tuvo efectos positivos sobre las relaciones familiares, el sentido de la vida, el auto control y el auto cuidado. Estas evidencias cualitativas conformaron una contribución a la generación de planes de cuidados para las personas

que, en un futuro presenten dicha patología o similares.

La investigación antes mencionada ofrece aportes significativos para esta producción científica al presentar experiencias vividas por personas que padecieron el contagio del COVID-19 que, a pesar de la envergadura que aún tiene por lo complejo y particular del comportamiento del virus en cada persona, son pocos los estudios cualitativos dirigidos a indagar sobre los significados y sentires de quienes lo sufrieron y aún padecen por sus secuelas.

En Colombia, Núñez y Cols. (2023) realizaron un trabajo sobre las "Experiencias de la pandemia COVID-19 Colombia 2020-2022" que les permitió afirmar que la pandemia tuvo un impacto significativo en toda la población, incluyendo la población migrante y las comunidades de acogida, que ameritó la respuesta de los diferentes actores de la sociedad, entre ellos instituciones nacionales y territoriales, sector público y privado, sociedad civil, academia, comunidad científica en general, así como en agencias de cooperación, entre otros.

Dicho trabajo, se llevó a cabo con la intención de reconstruir el proceso vivido producto del COVID-19 por diferentes actores durante los años 2020 a 2022, puntualizar los logros significativos, aspectos que pudieron ser mejores, lecciones aprendidas y recomendaciones para prepararse ante futuras contingencias. Para ello, se basaron en 35 experiencias nacionales y territoriales vivenciadas durante la emergencia sanitaria, para saber cómo el gobierno, los diferentes sectores de la sociedad y población, enfrentaron los retos y desafíos de la pandemia.

Todo ello, con el propósito de dar aportes que contribuyan a enfrentar futuras emergencias sanitarias iguales o similares al COVID-19, que ayuden a mejorar el bienestar de todos los pobladores y no sean tomados desprevenidos como ocurrió con la pandemia que a duras penas está pasando, pero que sigue latente por los contagios y lo que es más grave aún, las secuelas que ha dejado en la población.

El trabajo antes presentado guarda estrecha relación con esta investigación, por los aportes que ofrece a partir de las treinta y cinco (35) narraciones que se presenta de personas que padecieron el contagio del COVID-19 y todavía sufren las secuelas, lo que coincide con los detalles encontrados en el relato de esta historia de vida desarrollada en este estudio.

En México, Garibay y Cols. (2023) realizaron un estudio titulado "Experiencias de vida ante el riesgo por COVID-19 (año 2020-2021). Redimensionando el Comportamiento ante el desastre", con el objetivo de documentar y analizar las experiencias de vida de investigadores frente al riesgo y desastre durante el año de confinamiento por la pandemia. El supuesto fue que reflexionar sobre esas experiencias de vida, facilita estar preparado para próximos eventos.

Para ello, se sistematizaron experiencias de vida mediante proceso individual y colectivo interdisciplinario. Se empleó la metodología cualitativa desde una perspectiva interpretativa, mediante el uso de la encuesta-auto reporte y grupo focal. Para considerar la información, se recurrió al análisis del discurso, el mapa mental y fragmentos narrativos del auto reporte, encontrándose doscientos noventa y dos (292) palabras descriptivas, figurando con mayor frecuencia: desastre, gobierno, muerte, pandemia y riesgo.

De acuerdo con la información recogida e interpretada, la pandemia afectó la salud mental de los participantes, cambiando en ellos el sentido de la vida, el valor de las relaciones sociales, sobre todo con la familia, seres queridos y la naturaleza, mejorando en ellos las habilidades sociales y aprendizajes. Aunado a ello, este estudio, hizo un aporte al entendimiento del riesgo y del desastre, desde perspectivas que incluyen las experiencias de los sujetos, ya que muestra el predominio del comportamiento humano, sus consecuencias y falta de preparación gubernamental y social ante esa situación. Los autores concluyen que,

es necesario saber y decidir qué hacer para evitar nuevas contingencias.

El trabajo antes presentado es relevante para esta investigación, por cuanto convergen en los cambios que el padecimiento del COVD-19 generó a quienes lo sufrieron, sobre todo en la salud mental, el cambio de vida, el valor de las relaciones con la familia, seres queridos y su entorno, y lo más importante, son los aprendizajes dejados desde las múltiples perspectivas que tiene cualquier ser humano.

En el contexto nacional, Corona (2020) en Yaracuy realizó el trabajo "Experiencias Vividas durante la Pandemia COVID-19", donde presenta testimonios de lo que vivieron bajo la cuarentena: empleados, médicos, enfermeros, camareras, profesoras; reflejando allí, sus sentimientos, ilusiones, esfuerzos y sueños en tiempos de pandemia. Oportunidad para plasmar sobre el papel ideas a través de palabras que dieron forma a contenidos fenoménicos únicos, reflejados en historias contadas desde el confinamiento, con la intención no sólo de compartir experiencias de los meses marcados por el COVID-19, sino, crear expresiones de una sociedad; algo histórico de gran importancia para las generaciones futuras. Para ello, la autora comienza narrando su vivencia y luego las de otros IC.

Relatos que coinciden con el miedo, la desesperación, la tristeza, la esperanza y la fe, emociones que cualquier ser humano puede presentar acompañadas de una serie de sentimientos encontrados. Corona (Ob. Cit.) refiere que leer o conversar sobre lo que significan estos términos, resulta tal vez muy sencillo o fácil; sin embargo, tener que vivir o pasar por un momento de la vida y enfrentar el miedo, la desesperación y la tristeza resulta muy difícil, aún más cuando no se puede expresar lo que verdaderamente se siente por ser el pilar o la figura principal en el hogar, donde se debe mostrar fortaleza y la mejor actitud ante las circunstancias negativas que se presentan, como las vividas en la pandemia del COVID-19.

El trabajo presentado por Corona (Ob. Cit.) da aportes significativos a

esta investigación sobre el COVID-19: una mirada desde la espiritualidad como experiencia de vida de quien lo resistió, debido a lo coincidente en los relatos de los sentimientos, creencias, paz, propósito de vida, las relaciones sociales que son propias de la espiritualidad, cualidades inherentes al ser humano que lo inspiran a tomar decisiones sobre lo apropiado y bueno para sí mismo y para los demás.

En lo que se refiere a los aspectos teóricos conceptuales relacionados con esta investigación, para mayor comprensión del objeto de estudio, es importante describir el COVID-19, la espiritualidad y experiencia de vida, todos desde la perspectiva de los autores que han escrito sobre el tema, con la finalidad de sustentar desde el plano epistemológico la investigación, tal como sigue:

El COVID-19

El COVID -19, según la OMS (2019), es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-COV-2. Generalmente, las personas infectadas presentan, entre otros, problemas respiratorios de leve a moderado. Sin embargo, hay quienes enferman requiriendo tratamiento intrahospitalario, sobre todo, las que presentan patologías previas como las cardiovasculares, cáncer, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas, que las hace vulnerables y las puede llevar a la muerte.

El virus puede propagarse desde la boca o nariz de una persona infectada en pequeñas partículas líquidas cuando tose, estornuda, habla, canta o respira. Una vez expuesto a este virus, puede tardar hasta catorce (14) días en desarrollar síntomas. Si se ha estado en algún lugar donde se considere con altos índices de COVID-19 o se ha estado en contacto con personas con esta enfermedad, debe quedarse en casa durante al menos catorce (14) días.

Además, es significativo adoptar buenas prácticas respiratorias, como toser en la parte interna del brazo flexionado, quedarse en casa, y auto aislarse hasta recuperarse en caso de sentir malestar; mantener una distancia mínima de un metro de los

demás, usar mascarilla y lavarse las manos constantemente con abundante agua, jabón y usar desinfectante a base de alcohol, para protegerse a sí mismo y a los demás de posibles contagios del virus; procurar estar bien informado y vacunarse de acuerdo a los esquemas pautados por el sistema de salud nacional.

La Espiritualidad

El COVID-19, a pesar del tiempo transcurrido hasta ahora, ha ocasionado un impacto significativo en la vida de muchas personas debido al sufrimiento de haber experimentado la enfermedad, enfrentarse a sus secuelas, o el duelo por fallecimiento de algún ser querido. Situación que las ha llevado a buscar más allá de la ciencia y encontrarse con la espiritualidad para comprender lo vivido y darle sentido a su existencia, dada su complejidad, la espiritualidad es difícil de definir.

Sin embargo, es irrefutable que es una dimensión exclusivamente humana, está relacionada con aspectos inmateriales de la existencia, es lo que nos diferencia de los demás seres vivos. Ésta influye en la forma en que el individuo enfrenta su vida y el modo cómo se vincula con el medio físico y social donde se desenvuelve, además de caracterizar su relación con la divinidad y todos los fenómenos que actualmente investiga la ciencia, tal como lo señala Prado (2019).

Al respecto, Burgos (2020) sostiene que la espiritualidad traza un camino para designar la búsqueda de algo que se considera sagrado, como un fin en el interior de la persona; asimismo, se asocia a la capacidad de amar o de tener compasión, de sacar fuerza de lo más profundo del ser. También se relaciona con la trascendencia, la esperanza, la inspiración, con el propósito y sentido de la vida y con el fin último de todas las cosas. Por su parte, Rim y Cols. (2019) sostienen que la religiosidad es un sistema de creencias y prácticas respaldadas por rituales que reconocen o acerca a lo sagrado, a lo divino, a la verdad última o realidad.

Ambas definiciones dificultan distinguir la línea que divide la

espiritualidad de la religiosidad por lo que pudieran generarse controversias, dado que una persona pudiera estar viviendo ambos estados a la vez, auto excluyéndose o alternándose, dependiendo el sujeto que pudiera estar en contacto con dichas dimensiones en diferentes contextos, ya sea en el mundo oriental, occidental o circunstancias culturales modernas o ancestrales, según Apud y Czachesz (2019).

Otra definición sobre espiritualidad, es la ofrecida por Frankl (citado por Rodríguez, 2020), quien plantea que es lo que tenemos de humano y la dimensión esencial en la que acontece nuestra existencia. En atención a ello, la espiritualidad puede aportar ciertos recursos internos y puede dar fuerzas, creatividad, humanidad o sentido a la vida. Algo que puede ser relevante en las situaciones difíciles que se le presente a cualquier ser humano, aportándole elementos que permitan superarlas o afrontarlas de la mejor manera, como una oportunidad de encontrar fuerzas adicionales y sentido ante lo que le toca vivir, según Rodríguez (Ob. Cit.).

La autora antes citada, agrega que hay muchas formas de cultivar la espiritualidad. En el caso específico de pacientes contagiados por COVID-19, fue aprender a mirar lo mejor y más profundo de ellos mismos y potenciarlo, siendo conscientes del bien que pueden albergar y aportar a otros, valorando lo que son como seres humanos; ser conscientes de lo espiritual, explorarlo para conocerse mejor así mismo y encontrar la luz y fuerza en la adversidad para afrontarlo.

Para Rodríguez (2020), es importante mantener la conexión de la espiritualidad con oración, meditación, petición, intención de tener compasión y amor (hacia sí mismo y hacia los demás), hacer lecturas espirituales, dar espacios al silencio para encontrarse consigo mismo; apoyándose en la creencia de que algo que les sostiene desde dentro o más allá del ser, es de gran ayuda en la adversidad. La autora antes mencionada alude lo propuesto por Frankl (citado por Rodríguez, Ob. Cit.), que es darle sentido al sufrimiento a través de los valores de actitud; es

tomar conciencia de que, ante el peligro, se puede adoptar una actitud constructiva, como posibilidad de aprendizaje, entrega, superación personal; es lo que se sostiene en la capacidad del espíritu para oponer resistencia a las calamidades.

METODOLOGÍA

El transitar metodológico de esta investigación, explica las estrategias seguidas bajo supuestos que emplazaron el proceso de esta producción científica, y la significación del conocimiento en función de la naturaleza del objeto de estudio, que conllevaron a comprender el COVID-19 bajo una mirada desde la espiritualidad, como experiencia de vida de quien lo resistió en Venezuela. Por tal motivo, la plataforma onto epistémica se edificó con la revisión del conocimiento del tema afrontado desde su perspectiva ontológica sobre la vivencia del sujeto, como el modo de conocer su esencia y significados en un tiempo específico. Es decir, su cualidad de percibir situaciones, que a juicio de Martínez (2006) es la particularidad de dar significado a las cosas y eventos; es la forma de simbolizar su realidad.

Lo antes planteado, permitió enfocarlo desde el plano epistemológico, considerado por el autor antes mencionado como el conjunto de conocimientos que dirigen a los seguidores de determinadas orientaciones paradigmáticas como sólidas y confiables; para poder juzgar así, la totalidad concreta de la realidad encontrada. En consideración a ello, no se pudo obviar lo axiológico, que implica los valores y principios que posee el sujeto acerca del fenómeno que lo lleva desde la perspectiva gnoseológica al conocimiento humano (origen, alcance y naturaleza) que tienen de él, asumiendo el plano teleológico como un modo de empezar desde el final y razonar hacia atrás, explicando las cosas en función del propósito final.

Al respecto, lo axiológico se refiere al estudio de la naturaleza de los valores que dan sentido y coherencia a las acciones humanas donde se implica en la noción de elección los valores morales, éticos,

estéticos y espirituales, según Hartman (citado por Jaume y Cols., 2019). Por otra parte, de acuerdo con Covarrubias (citado en Mota, 2021), lo gnoseológico se refiere al conocimiento sin especificar de qué tipo de conocimiento se trate, puede ser empírico, mágico-religioso, práctico-utilitario, teórico, sin que se quiera decir que alguno de ellos es superior o inferior a otro, sino que se trata de indicar, simplemente, los tipos de conocimientos que se han reconocido como tales sin jerarquizarlos.

Lo referente a lo teleológico, es el estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser o, literalmente, la explicación filosófica de las causas finales. Ésta se reconoce como la atribución de una finalidad u objetivo a procesos concretos. Ello, según Covarrubias (1998, pp. 27-28) "implica un fin que es pertinente aclarar desde que se diseña el proyecto de investigación". Agrega el precitado autor que el conocimiento no es más que un medio y nunca un fin en sí mismo.

Desde la perspectiva metodológica, para acercarse a la realidad se asumió el enfoque metodológico cualitativo, bajo el paradigma interpretativo que permitió vislumbrar el escenario del fenómeno vivido del COVID-19, bajo una mirada desde la espiritualidad como experiencia de vida de quien lo resistió, desentrañando la subjetividad de la experiencia del sujeto a través de sus significados e intenciones, penetrando al interior del complejo causal de sus percepciones del mundo que le rodeó y formó parte activa y dinámica, según Pérez (citado por Martínez, 2024).

Dada la naturaleza de la investigación, epistémicamente se estimó la fenomenología considerada por Husserl (citado por Martínez, Ob. Cit.), como la ciencia que trata de descubrir las estructuras fundamentales de la conciencia; no es tanto descubrir el fenómeno, si no en él, la esencia válida universalmente y útil científicamente. Su énfasis primario, está puesto en el fenómeno mismo; es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia y del

modo cómo lo hace: con toda su concreción y particularidad; esto no solo tiene su estructura y regularidad, sino una lógica que es anterior a cualquier otra lógica.

En cuanto al método, en las investigaciones con enfoque metodológico cualitativo, según Chárriez (2012) se recurre a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre. Uno de los métodos utilizados en estas investigaciones que ayudan a describir la dinámica del comportamiento humano es el biográfico, el cual se materializa en la historia de vida.

De acuerdo con Jones (citado en Chárriez, Ob. Cit.), las historias de vida ofrecen un marco interpretativo donde el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales de modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas, lo que permite al investigador indagar cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea. Por su parte, Pérez (2000) sostiene que el método historia de vida busca irrumpir en lo más profundo del conocimiento de la vida de las personas, por lo que es propicio para apoderarse de cómo los individuos perciben el significado de la vida social, lo que favorece corroborar el sentido que tiene la vida para ellos.

En atención a lo antes planteado, esta investigación por tratarse de una historia de vida no tiene población ni muestra, sólo un informante clave (IC) quien ofreció sus sentires durante y después de la convalecencia del COVID-19 como experiencia de vida. Para ello, se atendió a las recomendaciones sugeridas por Taylor y Bodgan, Viruet y Atkinson (citados en Chárriez, Ob. Cit.): se garantizó el anonimato del informante; se estableció el horario de las sesiones dando el tiempo necesario para recoger la información; se tomaron notas; se grabó la historia bajo una atmósfera de confianza; luego, se transcribió textualmente lo

narrado; corroborando que la información fuera fiel y exacta.

En lo que se refiere a las técnicas de recolección de la información, se escogió la entrevista a profundidad por facilitar un cuadro extenso y flexible de una progresión de atmósferas, donde el informante clave dio aportes esenciales en la presentación, interpretación y comprensión del fenómeno estudiado. Al respecto, Hurtado (2012) afirma que una entrevista a profundidad permite ahondar en los temas relevantes de forma exhaustiva, tal como se hizo en esta investigación con la ayuda de una video grabadora para captar los detalles del lenguaje del IC.

En consecuencia, se trabajó con la información intrínseca y extrínseca. Es decir, no sólo con lo manifestado sino también con lo latente y oculto, lo que el informante no dice expresamente, de acuerdo con Macías (2020). La autora antes citada, afirma que, mediante la descripción, el sujeto se construye en el ámbito de las estrategias discursivas que ponen en marcha un juego de interacciones, utilizando la comunicación simbólica, donde se dejan entrever ideología y valores que las que se pretende expresar conscientemente.

Por tal motivo, el abordaje de la información se desarrolló en correspondencia a las exigencias del rigor científico. Para ello, se categorizó, estructuró e interpretó la información presente en el relato de la historia de vida realizada por el IC. Al respecto, se categorizó la unidad de sentido emergente como estrategia para el manejo del discurso, ordenadas en grupos y subgrupos similares, para establecer sus posibles relaciones con la espiritualidad, construidas con la revisión exhaustiva, minuciosa y sucesiva del discurso, tal como lo sugiere Mejía (2011).

En cuanto a la estructuración, consistió en la interpretación de los significados suministrados por el IC, integrando y estableciendo relaciones que otorgaron coherencia inicial a la categoría identificada, que según Martínez (2013) deben ser aprehendidas por el investigado y debe hacerse de una forma selectiva, así como sistematizada al obtener la información, para extraer los

significados emergentes con la intención de describir el fenómeno de estudio. Lo antes planteado permitió la interpretación, para así con nuevos significados dar paso a la postura conclusiva producto de la intersubjetividad que permitió el acercamiento al fenómeno.

Un Periplo Inconcluso

Agradecida sobre todo con Dios, por darme la oportunidad de contar mi historia. Avanzaba el mes de diciembre de 2019 y entre misas y aguinaldos, los noticieros internacionales informaban lo que acontecía en la provincia de Hubei en Wuhan, China sobre un virus (SARS-CoV-2) llamado posteriormente por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como COVID-19 (Coronavirus 2019) que producía neumonía e insuficiencia respiratoria, supuestamente de procedencia animal que azotaba a la población que tuvieron que confinar para evitar la transmisión. Parecía una película de ciencia ficción y muy lejana para ser vivida…

El 11 de marzo de 2020 la OMS lo declara pandemia; en consecuencia, se decreta el confinamiento de todas las regiones de Chile, país donde me encontraba para ese momento de visita y en el que tuve que permanecer por más de un año y medio, hasta que reabrieron las fronteras aéreas para poder viajar a mi país de origen, Venezuela. Durante ese periodo, desde la distancia sufrí la partida de amigos (as) conocidos (as) y desconocidos (as) a causa del virus, aun así, lo sentía tan remoto como para yo padecerlo; por mi mente jamás pasó la posibilidad de sufrir el contagio por todas las medidas que tomaba para evitarlo.

Ese primer año de confinamiento por la pandemia, además de tomar medidas para evitar el contagio, rezaba y sufría por la salud de quienes habían sido víctima de tan nefasto virus que sin ningún tipo de distinciones acababa con la vida de amigos (as), conocidos (as) o desconocidos (as), personas que no se pudieron despedir con un último adiós como se merecían, situación

que seguía sintiendo demasiado ajena como para ser participante.

Reabiertas las fronteras aéreas, regreso a Venezuela y en la primera oportunidad que tuve asistí a un centro asistencial de vacunación para recibir mi primera dosis de la vacuna contra el COVID-19, y de ese modo, preparar mi sistema inmune y protegerme contra ese virus, lo que me activó a las veinticuatro horas (24) de forma exponencial la enfermedad, misma que avanzó rápidamente atacándome sin piedad y con muy pocas probabilidades de poder resistir.

Por tal motivo, fui aislada y tratada en mi casa desde la última semana de junio de 2021 hasta el 7 de julio, cuando dada la evolución del virus en mi organismo, tuve que ser internada en el área de COVID-19 de un hospital regional hasta 60 días después que me dieron de alta médica, y enviada a mi casa para proseguir con el tratamiento para enfrentar las secuelas producidas por el virus y por el alto consumo de medicamentos que dejaron afectada gravemente mi salud.

El día de mi hospitalización, llego al centro asistencial y no sé cómo pude hacerlo porque literalmente me estaba muriendo, sin saber que era por falta de oxígeno. Fueron muchos ángeles que Dios puso en mi camino para poder sobre llevar esa carga tan pesada causada por el padecimiento del virus que no sólo afectaba mi salud, sino que también impactaba todas las áreas de vida: económica, social, familiar, sentimental, laboral; no obstante, la espiritual permanecía incólume.

Una chica me conduce a una habitación de un área restringida y con mucho miedo e incertidumbre por no saber lo que me deparaba el futuro, la sigo y me acuesto en una cama de la que no me pude levantar por muchos días, no me podía mover, ni siquiera levantar mi mano para llevarme a la boca algún alimento porque si lo hacía el nivel de oxígeno descendía de tal manera que desaturaba y me sentía como un pez fuera del agua; era decidir si respirar o comer… me colocaron una mascarilla y comencé a recibir oxígeno, lo que me hizo volver a la vida.

Acostada en esa cama, eran muchas cosas que limitaban mi existir, sobre todo las más elementales para ser compatible con la vida, como no poder respirar por la neumonía que me lo impedía… pensaba lo equivocado que estaba Descartes quien dijo "Pienso, luego existo" … no señor, que equivocado… es respiro, luego existo… Dios, si no respiro no existo; apiádate de mí y activa esos bellos y amorosos alvéolos para que absorban ese maravilloso oxigeno que creaste para la existencia de todos los seres vivos que habitamos este bello planeta. Desde que amanecía hasta que conciliaba el sueño, lo repetía...

Todos los días, desde la ventana de la habitación, miraba el cielo infinito y las aves que lo surcaban de manera tan perfecta y armoniosa que sentía envidia de esos pequeños seres, tan llenos de salud que podían hacer de manera habitual su rutina y yo allí, sin poder hacer las cosas más elementales de cualquier ser humano para su existencia, librando una lucha con un monstruo invisible y desconocido.

Me sentía tan desesperanzada que desde que entré a ese hospital, no se me quitaba del pensamiento la necesidad de pedirle perdón a Dios. Las oraciones no son mi fuerte, pero pedía al Espíritu Santo que pusiera en mi mente las mejores palabras para conectarme con Dios y pedirle perdón por todos mis actos, mis palabras, mis obras y omisiones, en las que de manera intencional o no, yo hubiese incurrido y ameritaba su perdón… Dios, aquí en este momento, en esta hora y en este lugar pido perdón por todos mis pecados; pido perdón a todas aquellas personas de que de alguna forma u otra yo le haya faltado de manera intencional o no… lo repetía una y otra vez incansablemente… durante mi convalecencia.

No había cabida en mis pensamientos para otra cosa que no fuera pedir perdón por lo que pudiera deber de manera consciente o inconsciente; y pedir a Jesús de la Misericordia que esos bellos y amorosos alvéolos se activaran y comenzaran a absorber el oxígeno necesario para mi existencia. Sentía lo

insignificante que soy ante la obra maestra de Dios ante la cual, nada vale los estudios, dinero, edad, género, nada… tanto por lo que estaba viviendo como por los comentarios que escuchaba de los otros casos que allí estaban en iguales o peores condiciones; por los casos superados, y, sobre todo, por los que se fueron de alta celestial sin tener la oportunidad de despedirse de sus seres queridos ni tener una merecida despedida por parte de sus familiares y amigos.

Era demasiado triste enterarse del fallecimiento de pacientes que presagiaban su partida y escribían cartas de despedida a sus familiares como último adiós; pero muy esperanzador conocer los milagros acontecidos en dos (2) pacientes (un masculino y otro femenino) que no tenían posibilidad de llegar con vida al amanecer y fueron visitados en horas de la madrugada por un Doctor que según ellos “ese Doctor si es bueno… él fue el que me curó…” eso a pesar de que después de las 7 de la noche no entraba médico alguno al servicio y nadie vio entrar a ninguno a ver pacientes. Dios obró en ellos el milagro a través del Santo de la bata blanca… el Dr. José Gregorio Hernández. Bendito Dios…

Transcurrían los días y en ese estado en que me encontraba, experimentaba un deterioro progresivo significativo, que no daba cabida para nada que no fuera lo espiritual. Pienso que me ayudó mucho a sobrellevar la enfermedad, el hecho de que desde un principio me desconecté del mundo exterior, de los seres amados, me despojé de pensamientos sobre responsabilidades laborales y de todo aquello que fuera ajeno a mi recuperación; sólo me sentía entregada a la voluntad de Dios; era Dios, las cuatro (4) paredes de la habitación, la enfermera cuidadora, mi persona y en ocasiones el ángel que permanentemente estaba afuera, y cuando podía trasgredía las normas de la institución y entraba al servicio para verme, mi hija.

No obstante de esos momentos duros y críticos que vivía, no me cansaba de darle gracias infinitas a Dios por ser una persona tan

bendecida a pesar de mi estado de salud; repetía una y otra vez durante todo el día y la noche: gracias por tener una habitación y una cama donde pasar mi enfermedad; gracias por el gran equipo médico que estaba pendiente de mi evolución todo el día; gracias por tener las medicinas que necesitaba; gracias por tener las bendecidas manos de la enfermera que me atendía; gracias por los alimentos que me hacía llegar para mí (aunque a veces no podía ni probarlos) y para la persona encargada de mi cuidado, Dios bendiga esas manos que me los proveían.

Sobre todo, daba gracias a Dios por los dos ángeles que me dio por hijos que vinieron con el propósito de sostenerme en sus manos y no dejarme caer en ningún momento, y quienes eran los motores que me impulsaban cada día hacer lo necesario para mi recuperación: ellos afuera haciendo todo el esfuerzo para que la misma fuera posible, arando mar y tierra buscando los recursos necesarios y sacando fuerzas para no flaquear en los momentos más críticos de mi salud, incluso, en el momento que les dijeron que se prepararan para el desenlace fatal.

También daba gracias a Dios por las oraciones y apoyo de tantas personas familiares y amigos, que hasta ese momento no imaginaba lo sincero y profundo de su amor por mí. Por todo eso y por muchas cosas, daba gracias a Dios por lo bendecida que era y sigo siendo. Dios no pone carga que no se pueda soportar, y él sabía que yo la soportaría por la fuerza que me daba para batallar a diario, porque cada día era una caja de sorpresa que había que sortear, un laberinto...

Cada día era un nuevo reto que a las seis de la mañana comenzaba con los medicamentos que me ponían y que para mí representaban la Sangre de Cristo. Me decía a mí misma mirando el medicamento: esa es la Sangre de Cristo que a través de ese medicamento entra en mi organismo por mis venas para sanarme. La Sangre de Cristo tiene poder… el día transcurría: terminaba un medicamento, colocaban otro y así hasta las 10 u 11 de la noche, sin

ánimo de ingerir alimentos sólidos ni líquidos, pero con una gran Fe espiritual que me sostenía.

Al pasar los días, mi salud se fue deteriorando más, sobre todo la parte motora por la inmovilidad obligada para evitar los episodios de desaturación, aunque fuera mínimo; ya al mes había perdido la capacidad de sostenerme de pie, lo que comprometía más mi estado de salud y me hacía más dependiente de la persona cuidadora. Me sentía como en una montaña rusa: a veces en lo alto y de repente en el vacío y caía; a veces me sentía bien y de repente se disparaban los valores y me desestabilizaba. Estaba como en un laberinto que, al ver la puerta de salida, me encontraba con una barrera y debía comenzar porque no era el camino para salir; sentía que avanzaba dos (2) pasos y retrocedía cinco (5); Dios… que impotencia.

Es una enfermedad que me afectó y me sigue afectando, tanto la parte física, como emocional, psicológica, social, laboral, familiar, económica… porque cada día se presentan situaciones inesperadas: se superan complicaciones y aparecen otras, cuando crees que ya estás bien, vuelves a caer en un vacío y vuelve la angustia por tener que comenzar. Ya finalizando el segundo mes, me agobiaba el no saber cuándo me iría a mi casa, pero me llené de esperanza... Sentía que estaba cerca mi recuperación y mi ida a casa, sin imaginarme lo que me esperaba, porque todo eso fue lo menos grave que me pasó comparado con los días que viví al llegar a mi hogar por los estragos producidos, por el virus y los medicamentos.

El día sesenta (60) fui dada de alta médica y al tercer día reingresada al servicio de COVID del mismo hospital donde fui tratada, debido a complicaciones a nivel del sistema digestivo, cardiovascular y respiratorio con episodios de baja saturación de oxígeno. Al llegar allí, tuve sentimientos encontrados que me hicieron llorar mucho, era la tercera vez que lloraba en todo ese tiempo: al día siguiente de mi hospitalización, en una ocasión por escuchar las historias de pacientes hospitalizados donde me encontraba y se fueron de alta

celestial, y ese día porque sentí que había salido de un lugar (mi casa) donde me sentí como una extraña, donde sentí que no encajaba y, caso contrario, llegaba a una zona de confort, a donde pertenecía. Allí permanecí 10 días más, hasta que me dieron de alta médica.

En ese momento pensé que había terminado esos momentos de angustia, no sabía que lo más duro, doloroso y agobiante estaba por venir… mi estado físico y de salud era deplorable, pero con una Fe inmensa en Dios y aferrada a Jesús de la Misericordia que no me soltara de su mano para superar el desastre que había dejado en mí el COVID-19. No imaginé nunca que apenas mi sufrimiento empezaba porque mis capacidades motoras eran casi nulas; no podía hacer las actividades más elementales como ser humano, ni siquiera sentarme en la cama por sí misma, sostener los cubiertos para comer, era totalmente dependiente…

Lo peor fueron las enfermedades que se derivaron del contagio del virus y a las que tuve que enfrentar y que hoy en día a estas alturas del 2024 sigo combatiendo con un gran equipo médico y la ayuda de Dios y de Jesús de la Misericordia, a quien pido interceda para que cesen las secuelas. Esto es un aprendizaje que me ha hecho valorar más la vida… algo tan elemental como el aire que respiro y que sin él no es posible vivir, a mis seres queridos, sobre todo a mi familia y amigos que han estado y permanecido aquí ayudándome a superar esto. Para finalizar, pienso que Descartes siempre estuvo equivocado cuando decía: “pienso, luego existo”; para mí lo correcto es: “respiro, luego existo” porque sin respirar no se puede ni siquiera pensar y ningún ser humano puede existir.

RESULTADOS

La proximidad de los significados encontrados, son producto del testimonio ofrecido por el IC como punto de partida filosófica de esta producción realizado a través del proceso de categorización, estructuración e interpretación. En ese sentido, para categorizar la información se hizo el análisis del

discurso del IC, obteniéndose la categoría espiritualidad y cuatro (4) sub categorías: física, emocional, mental o intelectual, y espiritual, todas con la frecuencia de sus respectivos descriptores y sub descriptores, tal como se presentan a continuación:

Subcategoría física: descriptores salud (11), virus (9), COVID-19 (5), enfermedad (4); sub descriptores: de alta médica (3). Subcategoría emocional: descriptores sentía (10), gracias (9); sub descriptores: gracias por tener (3), bellos y amorosos (2). Subcategoría mental o intelectual: descriptores poder (7), amigos (7), hacer (4); sub descriptores: comenzar de nuevo (2), gran equipo médico (2). Subcategoría espiritual: descriptores Dios (18), ser (9), perdón (5), seres (5); sub descriptores: a Dios por (4), de la misericordia (3), gracias a Dios (3), Jesús de la Misericordia (3), Sangre de Cristo (3), de alta celestial (2), la misericordia (2).

Al interpretar el discurso, destaca la categoría espiritual (Dios y Ser) con sus descriptores y sub descriptores, que dan cuenta de la lucha intensa por la vida del IC que le hace reflexionar sobre la fragilidad de la existencia y la importancia de las oraciones y súplicas a Dios para sobrellevar la situación; además de reconocer la insignificancia de los logros humanos frente a la adversidad, donde el apoyo familiar, de los profesionales de la salud y la gratitud, a pesar de los momentos de desesperanza y sufrimiento, son de gran valor. Todo ello, invita a abrir nuevos horizontes investigativos como escenarios propicios para la difusión de lo vivido en la pandemia, además de dar paso a la postura conclusiva sobre el acercamiento del fenómeno.

CONCLUSIONES

La historia de vida presentada es una muestra de cómo el ser humano en el momento de estar ante circunstancias adversas hace brotar recursos internos que no es consciente que tiene y que le dan las fuerzas necesarias para superarlas, sobre todo cuando se trata de preservar la vida, tal como ocurrió, según las narraciones del IC de esta historia de vida, quien encontró ese

impulso y sentido necesario para sobre llevar de la manera más positiva lo que le tocó vivir.

Al respecto, a pesar de que hay muchas maneras de percibir la espiritualidad, a lo largo de la narración de la historia de vida, se evidencian elementos referidos por Franl (citado en Rodríguez, Ob. Cit.) que convergen con las experiencias que la autora citada como médico presenció, como, aprender a mirar lo más profundo del ser y potenciarlo para tener la fuerza necesaria para enfrentar y ganar esa batalla contra el COVID-19; además de la ayuda que puede ser para otros.

Es importante resaltar la presencia de la oportunidad de darse cuenta del valor que como ser humano tiene cada persona, que le permitió al informante clave explorarse a sí mismo y encontrar esa luz y fuerza a través del perdón, oraciones, peticiones, silencio, amor y sobre todo en la creencia de que algo que le sostiene desde dentro o más allá del ser, como Dios, Jesús de la Misericordia y el espíritu Santo pudo ayudarle a enfrentar todo lo que implicó su contagio con el COVID-19. Es decir, afrontó de manera positiva el sufrimiento desde la espiritualidad como capacidad del espíritu para ofrecer resistencia a las adversidades, a través de la Fe.

Para finalizar, como investigadora e informante clave reconozco que esta historia de vida está imbricada en su contexto social, cultural e histórico. No obstante, puede ofrecer a otras investigaciones aportes que ilustren el impacto de los acontecimientos derivados de la pandemia del COVID-19, vistos desde otra perspectiva por presentar las complejidades, dinamismo y significados de la experiencia humana y su interacción con el contexto social donde se desenvuelve.

REFERENCIAS

Apud, I., y Czachesz, I. (2019). **Creencias, Rituales y Memoria. Una Introducción a la Ciencia Cognitiva de la Religión**. Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad – Facultad de Psicología, volumen 9 (1): 229-257.

Burgos, H. (2020). **Neurociencia, Espiritualidad y Religión.** Revista de Educación Religiosa, volumen II, (1): 103-130.

Corona, A. (2020). **Experiencias Vividas durante la Pandemia COVID-19.** Fundación Editorial El Perro y la Rana, Sistema Editoriales Regionales, estado Yaracuy, Venezuela. Disponible en: http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2020/11/experiencias_vividas_durante_la_pandemia_covid_19.pdf [Consulta 01 septiembre 2024]

Covarrubias, F. (1998). **Manual de Técnicas y Procedimientos desde la Epistemología Dialéctica Crítica.** México: Colegio de Investigadores en Educación de Oaxaca.

Chárriez, M. (2012). **Historias de Vida: Una Metodología de Investigación Cualitativa.** Revista Griot, volumen 5, (1): 50-67.

Garibay, M. Regalado, J., Curiel, A., Orozco, M., Davydova, V., Ramos, S. (2023). **Experiencias de Vida ante el Riesgo por COVID-19 (año 2020-2021). Redimensionando el Comportamiento ante el Desastre**. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines. Revista Interdisciplinaria, volumen 40 (3): 25-26.

Hernández, A., Mejías, D., Vásquez, M., Reyes, C., y Rivera, T. (2022). **Experiencias de Vida de Personas con COVID-19 durante el Periodo de Cuarentena.** Revista Index Enferm., volumen 31 (3): 180-184.

Hurtado, J. (2012). **El Proyecto de Investigación. Comprensión holística de la Metodología y la Investigación.** Ediciones Quirón, 7ma Edición, Caracas Venezuela

Jaume, L., Roca, M., Quattrocchi, P., y Biblieri, J. (2019). **Aportes a la Axiología desde la Psicología Social.** Anuario de Investigaciones, volumen XXVI.131-135.

Macías, R. (2020). **Historia de Vida. Reflexiones Teóricas y Metodológicas Desde la Práctica en la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario.** Revista Didascalia, Didáctica y Educación, volumen XI, (3): 185 -205.

Martínez, M. (2006). **Ciencia y Arte en la Investigación Cualitativa**. México: Editorial Trillas.

Martínez, M. (2013). **Nuevos Paradigmas de la Investigación.**

2da Reimpresión, Editorial Alfa, Caracas Venezuela.

Martínez, N. (2024). **Modalidad Híbrida como Elemento Dinamizador en la Práctica Docente en los Entornos Universitarios.** Tesis Doctoral de la Universidad Fermín Toro, Cabudare, estado Lara.

Mejía, J. (2011). **Problemas Centrales del Análisis de Datos Cualitativos.** Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. Nº (1): 47-60.

Mota, S. (2021). **Aspectos Ontognoseológicos y Teleológicos de la Investigación**. Universidad de los Andes, Revista Educere, volumen 25 (81): 345-35.

Núñez, N., Palacio, E., Herazo, Y., Sánches, L., Navarro., L., Caro, L., Corcho, G., Castro, Y., y Suárez, D. (2023). **Experiencias de la Pandemia COVID-19 Colombia 2020-2022.** Universidad Simón Bolívar. Repositorio Digital. Disponible en: https://bonga.unisimon.edu.co/items/10a41c14-290c-40ab-89e0-ec15c2e2a11f [Consulta 01 septiembre 2024]

Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019). **Brote de Enfermedad por Coronavirus**. Disponible en: https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019?adgroupsurvey={adgroupsurvey}&gad_source=1&gclid=Cj0KCQjwiuC2BhDSARIsALOVfBJC1LipuXQ5v1QNu_SOtTJ5QS6pWU7CgdXdP1dEBqDygUgCDwFCiDwaAtXBEALw_wcB [Consulta 23 junio 2024]

Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023). **Enfermedad por Coronavirus (COVID-19).** Disponible en : https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/coronavirus-disease-(covid-19) [Consulta 01 septiembre 2024]

Pérez, G. (2000). **Investigación Cualitativa: Retos e Interrogantes.** Editorial La Muralla S.A., 3ra Edición, España, Madrid

Prado, C. (2019). **Espiritualidad y Sistema Educacional Chileno: Un Acercamiento Urgente**. Revista de Educación Religiosa, volumen 1, (2): 37-60.

Rim, J. I., Ojeda, J. C., Svob, C., Kayser, J., Drews, E., Kim, Y., Tenke, C. E., Skipper, J., & Weissman, M. M. (2019). **Comprensión Actual de la Religión, la Espiritualidad y sus Correlatos Neurobiológicos.** Revista de Psiquiatría Harvard, volumen 27, (5):303-316.

Rodríguez, M. (2020). **Espiritualidad y Salud Mental: Reflexiones a Raíz de la Pandemia por el virus SARS-CoV-2.** Disponible en: https://www.clinica-galatea.com/es/bloc/coronavirus-espiritualidad-salud-mental/ [Consulta 02 septiembre 2024]